

TERRITORIOS MBYA-GUARANI: USOS DEL ESPACIO Y MOVILIDAD

Marilyn Cebolla Badie
Universidad de Barcelona
Universidad Nacional de Misiones

Publicado en: 2012 “Territorios mbya. Usos del espacio y movilidad” en *Autoctonía, poder local y espacio global frente a la noción de ciudadanía*, Gemma Orobitg Canal (Comp.) Serie Estudios de Antropología Social y Cultural, Departamento de Antropología Social e Historia de América y Africa, Universidad de Barcelona.

La constante movilidad es una de las características distintivas de la etnia mbya-guaraní, este *oguata*, que significa caminar, está presente incluso en sus mitos fundacionales (Baptista da Silva et al.2009), como en el conocido Mito de los Gemelos, existente en la mayoría de las etnias guaraníes, donde es la mujer embarazada de los futuros sol y luna, quien deambula en busca de su compañero, la divinidad *Ñande Ru*, “Nuestro Padre”, que ya ha abandonado la tierra. Ese es el comienzo de las andanzas de *Kuaray*, el sol, creador de gran cantidad de especies de la flora y de la fauna en su andar.

De esta forma, por medio de su continua movilidad los *mbya* repiten las acciones de sus dioses y héroes culturales que fueron dando forma a esta tierra en sus caminatas.

Estos movimientos se producen en lo que han sido tradicionalmente los territorios *mbya*, una vasta región geográfica que abarca los departamentos orientales de Paraguay, donde los *mbya* localizan a *Yvy mbyte*, el centro de la tierra, en la región en que antiguamente se encontraban las inmensas selvas del Guairá y que ellos reconocen como su mítico lugar de origen; la provincia de Misiones en Argentina y los estados del sudeste de Brasil hasta la costa Atlántica.

Este territorio coincide con el ambiente de selva paranaense o mata atlántica brasileña, una selva subtropical húmeda con una alta biodiversidad que en el pasado cubría una enorme región de cien millones de hectáreas aproximadamente.

Su extensión se ha reducido drásticamente, en especial en las últimas décadas, debido a la expansión de la frontera agropecuaria y la deforestación entre otras modificaciones antrópicas.

En la actualidad, Misiones, en el nordeste de Argentina, posee la mayor superficie de masa boscosa continua conservándose aproximadamente el cuarenta por ciento de la cubierta original aunque en distintos grados de degradación. (Holz y Placci, 2005)

Aparentemente, los *mbya* nunca ocuparon la totalidad de esta amplia región sino solamente aquellas porciones del territorio que presentaban condiciones ambientales favorables al desarrollo del *ñande reko*, “modo de ser” o “sistema de vida” *mbya*, esos lugares debían poseer diversidad de flora y fauna propicia para la caza y la recolección como así también cursos de agua aptos para la pesca, además de suelos idóneos para sus cultivos. (Baptista da Silva et al. 2009)

En los *mbya* la idea de territorio está vinculada al concepto de *tekoa*, que usualmente se traduce como asentamiento o aldea, pero que posee connotaciones mucho más complejas. Originalmente, un *tekoa* constituía el territorio de caza, pesca, recolección y horticultura de una familia extensa o de un linaje, y todos ellos estaban unidos por redes de parentesco.

Usos del espacio y visión de la naturaleza

El lugar elegido para formar un asentamiento debía reunir ciertas características fundamentales, tenía que existir en la zona abundancia de comunidades vegetales específicas como las distintas especies de *takuara* o “cañas” (Bambuceae) que utilizan como materia prima para confeccionar utensilios y cestos, pero que también señalan la aptitud de los suelos para los cultivos, ya que, según explican los *mbya*, donde hay grandes tacuarales el terreno está libre de piedras.

La palmera *pindo* (*Arecastrum romanzoffianum*), que es un elemento fundamental en la economía *mbya* ya que se la utiliza íntegramente con distintos fines que incluyen la construcción y la alimentación.

También es importante la presencia en la zona de piaras de pecaríes labiados o *kochi* (*Tayassu pecari*), considerado el animal doméstico de los dioses y la pieza de caza por excelencia entre los *mbya*.

Además de ciertas especies de abejas nativas sin aguijón (*Meliponinae*) cuyas mieles se utilizan en las ceremonias religiosas y como medicinas. (Cebolla Badie, 2009)

Las selvas que constituyen el área geográfica que los *mbya* han recorridos durante siglos, no están pobladas solamente por seres humanos sino que incluyen también a diversos espíritus y presencias extra-humanas.

Si bien la selva puede considerarse el espacio que no es humano, en la cultura *mbya* los árboles y los animales poseen alma, un atributo exclusivo de los seres humanos en la distinción clásica entre naturaleza y cultura, pero aún más, los barrancos, los cursos de agua torrentosos, las cascadas y otros lugares específicos de la selva suelen pertenecer a los *ija* o “dueños” que también son portadores de alma.

Gran cantidad de seres coexisten en la vida diaria de los *mbya* como si pertenecieran a dimensiones espacio temporales simultáneas y tienen la capacidad de intervenir de diversas maneras en la vida de las personas. Y es posible comunicarse con estas entidades por medio de rezos y rituales que ayudan a mantener el equilibrio general del cosmos (Wilde 2008).

Además de los dueños de animales, la selva está poblada por diversos espíritus que habitan en los manantiales y cursos de agua, en los lugares conocidos como “barrereros”, tierras salitrosas a la vera de los arroyos adonde van ciertas especies a lamer la sal, en los grandes paredones de piedra de los cursos de agua y especialmente en las cascadas. Todos estos son considerados lugares peligrosos, poseen dueños con un alma o esencia muy fuerte que pueden producir enfermedades en las personas que los visitan muy a menudo.

Por ejemplo, difícilmente una comunidad esté asentada junto a una cascada, ya que no son lugares agradables adonde ir a disfrutar del paisaje o a nadar en sus remansos, como en la visión del blanco, son sitios que en lo posible deben evitarse en las incursiones por la selva porque los “dueños” que allí habitan pueden producir lo que los indígenas denominan *ñe'ê jopya*, la apropiación del alma, la persona se vuelve triste y melancólica o se enferma sin que puedan conocerse las causas, sobreviniendo finalmente la muerte.

Estos lugares no deben ser visitados por quienes están en alguna de las etapas de la vida consideradas de gran vulnerabilidad, como las niñas púberes durante sus primeras reglas o los varones que están “cambiando la voz”, en ambos casos convirtiéndose en adultos en el sistema social *mbya*. Y principalmente debe evitarse que

los niños de corta edad frecuenten estos sitios a los que son especialmente vulnerables ya que pueden enfermarse y padecer fiebres altas.

En el extremo norte de la provincia de Misiones, en la frontera con Brasil, se encuentran las famosas cataratas del río Iguazú, hispanización de la palabra y *guachu*, “agua grande”, un conjunto monumental de cascadas compartido con Brasil, que del lado argentino están ubicadas en el Parque Nacional Iguazú al que concurren miles de turistas de todo el mundo en cada temporada. Los *mbya* expresan su desconcierto ante la concurrencia masiva de los *jurua*, los “blancos” a esta zona de su antiguo territorio que en el pasado no era visitada ni siquiera por los hombres adultos.

Por otra parte, los árboles también son portadores de alma, en algunos casos, esta alma es “mala” y puede afectar a las personas que habitan en sus cercanías.

Todos estos “dueños” de la naturaleza exigen un trato respetuoso de parte de los seres humanos en el sistema de creencias de los *mbya*. Asimismo, cerros y valles suelen tener connotaciones religiosas para los indígenas y no pueden ser considerados simples accidentes geográficos.

La selva también es el ámbito de otros espíritus de características diferentes a los dueños de animales y lugares, entre ellos, los más temidos son los *mbogua*, segunda alma de los muertos que aún ronda en cercanías de los vivos. Hasta hace poco tiempo, cuando aún había selvas adonde migrar, la muerte de una persona era motivo de mudanza, en ocasiones, de una comunidad entera por temor a estas entidades que deambulan por las noches tratando de adueñarse del alma de las personas para después transformarlas en animales.

La movilidad en tres historias de vida

Los traslados también están orientados por los sueños de los líderes religiosos y los ancianos que indican la necesidad del cambio y señalan los nuevos lugares donde asentarse. En estos casos las mujeres mayores suelen tener un papel fundamental, ya que son ellas las que sueñan e indican, por ejemplo, los nuevos sitios donde cultivar.

El patrón de movilidad *mbya* indica que las aldeas cambiaban de lugar cada cinco o seis años aproximadamente, respondiendo a algunas de las razones antes expuestas pero básicamente al agotamiento de los recursos en la zona.

Se estima que una comunidad compuesta por veinte familias, es decir, unas cien personas, precisa al menos dos mil hectáreas de selva para su subsistencia según el modo tradicional, aunque estudios hechos recientemente han demostrado que una aldea

con este mismo número de habitantes actuaba sobre una superficie de seis mil hectáreas de selva en la zona de la Reserva de Biosfera Yabotí, al este de Misiones, en la frontera con Brasil, donde aún se encuentra foresta en buen estado de conservación (Montenegro 2003).

Esta movilidad de los *mbya* está marcada también por su organización social, ya que existe una constante comunicación entre las aldeas a través de una amplia red de relaciones de parentesco. Las visitas, que pueden extenderse durante meses, son frecuentes entre asentamientos.

Por otra parte, los varones deben abandonar la aldea de su grupo para buscar esposa cuando llegan a la adolescencia y moran durante un periodo de tiempo, generalmente hasta el nacimiento del segundo hijo, con los padres de la chica y su familia extensa antes de regresar a su propio grupo.

De esta manera, el *oguata*, o caminar, para los *mbya* es una experiencia placentera y fuente de novedades que se transmiten entre las aldeas.

En base a información recogida en mis investigaciones he podido reconstruir, al menos parcialmente ya que con seguridad la enumeración de los traslados no ha sido exhaustiva, los cambios efectuados por tres hombres adultos a lo largo de su vida en la provincia de Misiones y en zonas vecinas de Paraguay y Brasil.

Es necesario considerar que las mudanzas finalizaron en los tres casos hace muchos años, luego de su asentamiento en aldeas donde existía algún tipo de seguridad legal sobre la tierra.

En el primer caso, *Verã* de unos 45¹ años, nació en la comunidad Manduvi ju, ubicada en el Departamento de Itapúa en Paraguay. Cuando tenía alrededor de ocho años, probablemente en 1973, su familia cruzó el río Paraná hacia Argentina en una canoa a remos por una zona libre de control fronterizo, traspasando los límites nacionales tal como habían hecho los *mbya* durante siglos cuando se movían libremente por sus territorios. Ya en Misiones, Argentina, vivieron en aldeas en Colonia Gisela y en cercanías del pueblo de Puerto Rico, luego se mudaron a una zona de selva en Cerro Moreno donde moraron durante varios años en relativo aislamiento de las colonias agrícolas cercanas, hasta que los propietarios de las tierras que ocupaban comenzaron a talar y quemar el monte para cultivar especies exóticas de pino destinadas a la producción maderera. En palabras de *Verã*, en poco tiempo los miembros de la aldea

¹ Ninguno de estos hombres conoce con certeza el año de su nacimiento, debido a esto, las edades consignadas son aproximadas.

“quedaron rodeados”, se devastó completamente la selva a su alrededor hasta unos metros de las chacras² de los indígenas como una manera eficaz de expulsarlos. En el año 1982 se asentaron en la actual comunidad de Takuapi, en el municipio de Ruiz de Montoya, bajo la protección de la Iglesia Evangélica Suiza, propietaria de las tierras, *Verã* tenía a la sazón 17 años y desde entonces vive allí.

En el segundo caso, *Karai*, un anciano de unos 70 años, nació en la aldea Arroyo Akaragua que estaba ubicada a orillas del curso de agua del mismo nombre en el departamento de Oberá en Misiones. Luego, siendo niño, su familia se mudó a Tekoa Campinas, en el estado de Rio Grande do Sul en Brasil, cruzando el río Uruguay a la altura de lo que hoy es el pueblo de El Soberbio, al oeste de la provincia. Según pudimos calcular, esto habría sucedido en el año 1946 aproximadamente, cuando el frente agrícola aún no había llegado a estas zonas cubiertas de selva y las fronteras nacionales, demarcadas en este caso por el río, todavía no constituían un obstáculo para los indígenas. Más tarde, la familia volvería a mudarse a territorio argentino en busca de trabajo, asentándose en chacras de colonos³ en las cercanías del pueblo de San Pedro. *Karai* retornaría luego a Brasil, al mismo asentamiento de Tekoa Campinas donde había residido, años después cruzó nuevamente el río Uruguay y se instaló en una aldea cerca del pueblo de Eldorado en Misiones. Sus cambios lo llevaron a través de su juventud a las aldeas de Arroyo San Juan, Tekoa Tatu, Tekoa Convite y Ka’aguy Paû, en éstas convivió con su grupo patrilineal, del que ya no volvería a separarse. Todos estos lugares se encuentran en el municipio de El Soberbio, a apenas unas decenas de kilómetros de distancia unos de otros, y los cambios se debieron al avance de las explotaciones agrícolas de la población blanca que comenzó a asentarse en esa zona a partir de 1974. (Cebolla Badie, 2000a)

Karai habita desde 1981 en Jejy, aldea ubicada dentro de la Reserva Natural Cultural Papel Misionero, que está incluida en la Reserva de Biosfera Yabotí, con lo cual está garantizada la permanencia de los *mbya* dentro de sus límites.

Finalmente, el caso de *Karai Poty*, un indígena de aproximadamente 55 años, nació en la aldea Pepiry, al oeste de la provincia, en una zona de grandes selvas, en el límite con Brasil. Siendo niño su familia se mudó a la aldea de Fracrán y luego a los alrededores del pueblo de Eldorado, donde coincidió con el anciano *Karai*, ya que sus familias están emparentadas. Más tarde, sus mudanzas lo llevaron a San Pedro, a

² Lugar de cultivo.

³ Descendientes de inmigrantes de origen europeo propietarios de explotaciones agrícolas.

Arroyo Akaragua (lugar donde nació *Karai*), a la aldea de Tamandua, donde se casó con la hija del líder Dionisio Duarte y en 1997, luego del fallecimiento de su esposa, se mudó a la comunidad de Fortín Mbororé, que posee legalmente las tierras que ocupa, en Puerto Iguazú, al norte de la provincia en el límite con Brasil, donde reside hasta la actualidad.

Es preciso aclarar que la mayoría de las aldeas donde vivieron estos hombres ya no existen hoy en día y sus ubicaciones apenas pueden adivinarse en medio de colonias, pueblos y campos de cultivo.

Como vemos, *Karai* es quien ha realizado más mudanzas en su vida, justamente porque es el mayor de los tres y porque décadas atrás cuando aún había zonas de selva libres donde asentarse, los traslados podían realizarse con más facilidad. Si la situación se hubiera mantenido como era en la juventud de *Karai*, con seguridad, en las historias de vida de estos tres hombres, los movimientos habrían continuado. En el caso de *Verã*, sus mudanzas se detuvieron en 1982, cuando tenía aproximadamente 17 años, muy tempranamente según los patrones de movilidad de los *mbya*.

Si se observa la cantidad de asentamientos recorridos por los tres hombres, según la edad de cada uno, hasta su ubicación definitiva en una aldea, se obtiene un promedio cercano a los cinco años de permanencia en cada lugar. Aunque se debe tener en cuenta que varias de estas mudanzas fueron ocasionadas por el avance de los frentes agropastoriles sobre las tierras que ocupaban, por lo que, probablemente los cambios se hayan acelerado, respondiendo a la necesidad de buscar espacios donde poder seguir desarrollando el *mbya reko* o “sistema de vida” *mbya*.

Por otra parte, la sedentarización en las aldeas que habitan en la actualidad también ha sido el resultado de una situación forzada por la necesidad de mantener unidos los grupos patrilineales y la escasez de nuevas tierras con recursos naturales adonde trasladarse.

Los traslados y el mito de la tierra sin mal

Estos movimientos, de los cuales lo antes expuesto es sólo un pequeño ejemplo de lo que suelen ser las historias de vida de los *mbya* en las últimas décadas, deberían ser considerados como traslados antes que como migraciones, término que ha alcanzado una relevancia inusitada en relación con las etnias guaraníes.

En la etnología, en general, se da por sentado que los movimientos de los pueblos pertenecientes a la familia lingüística tupí-guaraní se debían, desde tiempos pre hispanos, a la búsqueda incesante de *yvy marane'ey* o *yvy marangatu*, “ la tierra sin mal” o “tierra bienaventurada” mito presente con distinto énfasis en las cosmologías de los distintos pueblos guaraníes.

Pero esta teoría ha sufrido críticas por parte de algunos investigadores (Noelli, 1999) que consideran que corresponde más a un objeto construido que a la realidad concreta de las etnias.

Debo decir que realice investigaciones con los *mbya* desde el año 1993 y el tema de la tierra sin mal nunca fue mencionado para explicar los cambios de comunidades ni los movimientos hacia Brasil. Y aunque en mis estudios he recogido gran cantidad de narraciones míticas, este mito nunca surgió espontáneamente, fue sólo a partir de mis preguntas que obtuve algunas explicaciones acerca de *yvy marane' ey* pero sin que pareciera ocupar un lugar de relevancia en la cosmología *mbya*. La misma situación puede observarse en la obra de León Cadogan (1957, 1968, 1971, 1992a) conocido como el etnógrafo de los *mbya*, en la que casi no hay menciones a este mito.

La cuestión de las migraciones en busca de la tierra sin mal ha sido apropiado de tal manera por la sociedad envolvente que se ha transformado en algo así como un slogan utilizado por las ONG's y también por dependencias del gobierno provincial que asisten a los indígenas.

De este modo, la frase “la tierra sin mal” aparece continuamente junto a fotografías de los indígenas y la selva en gran cantidad de infografías, folletos publicitarios y cartelera destinados muchas veces al turismo, como si fuera un atributo foráneo que se ha adjudicado a los *mbya*.

Hay que considerar que, al menos a partir del contacto, estos movimientos o migraciones se produjeron, más que por la búsqueda de la tierra mítica de la cosmología guaraní, por el avance de las sociedades regionales sobre las tierras indígenas y la violencia de todo tipo que se ejerció para que las abandonaran, lo que en algunos casos dio lugar a revivals (Nimuendaju 1978) en que aldeas enteras se movilizaron hacia el este, hacia *yy guachu*, el “mar grande”, más allá del cual se encuentra la morada de los dioses en la cosmología *mbya*.

La movilidad como estrategia ante la sociedad blanca

La información disponible sobre la forma en que se produjeron los contactos entre los *mbya* y la población blanca desde la época colonial hasta mediados del siglo pasado, es casi inexistente.

Los *mbya* fueron conocidos hasta tiempos recientes con el apelativo de “cainguás” que se traduce como “los pertenecientes a la selva” o “los salvajes”, y ya eran nombrados de esta manera en las crónicas jesuitas hace trescientos años debido a su rechazo al contacto y a la imposibilidad de atraerlos a las misiones.

Al contrario de lo que sucedió con otras etnias guaraníes de la región, se cree que los sacerdotes de la Compañía de Jesús no lograron atraerlos a las misiones.

Existe documentación sobre un sólo intento de evangelizar a los indígenas *mbya* con la creación de la reducción del Tarumá en el oriente de Paraguay a mediados del siglo XVIII (Cadogan 1956), el cual tuvo resultados desastrosos para los jesuitas ya que la mayor parte de las familias de los llamados “cainguás” que habían sido “reducidos” acabaron por huir a las selvas nuevamente.

Esta actitud irreductible hacia el blanco y el contacto ha sido una característica reiterada en la historia de las relaciones interétnicas con los *mbya*, hasta bien entrado el siglo XX continuaron con esta estrategia de permanecer al margen de la sociedad nacional y al amparo de las selvas.

En el caso de la provincia de Misiones⁴, hasta fines del siglo XIX fue considerada por el imaginario nacional como una región selvática, exótica y despoblada que al mismo tiempo era rica en recursos naturales que debían ser explotados.

La idea de que los guaraníes habían abandonado la región luego de la expulsión de los jesuitas a fines del siglo XVIII y de la posterior decadencia de las misiones, llevaba a suponer que Misiones era un espacio libre a colonizar para poder integrarlo al territorio nacional.

De esta manera, se incentivó desde el estado el asentamiento de inmigrantes de origen europeo, respondiendo a la política oficial que pretendía construir un país basado en la “raza blanca” y en la que los indígenas debían ser asimilados e integrados en el proyecto de nación.

En cuanto a los indígenas, por información que he obtenido conversando con los ancianos de distintas aldeas, la estrategia utilizada para evitar el conflicto con los

⁴ Misiones fue Territorio Nacional hasta 1954, año en que es declarada provincia, tardíamente en comparación con otras regiones de Argentina.

blancos que iban llegando y asentándose en la región, fue la evasión, abandonaban sus aldeas y buscaban zonas de selva a las que aún no hubiera llegado el frente inmigratorio.

La movilidad *mbya* también funcionó como una estrategia antiasimilacionista, que permitía poner freno a los mecanismos de control de la sociedad envolvente (Garlet 1997).

Esta intensificación del movimiento, que sin duda se dio a partir del avance de la sociedad blanca sobre sus territorios, fue aparentemente una estrategia utilizada por los *mbya* para salvaguardar sus pautas culturales e incorporar nuevos espacios a su territorio.

En conversaciones mantenidas con el líder *mbya* de mayor importancia en Misiones, el anciano Dionisio Duarte, como es conocido por su nombre blanco, éste me comentaba que a principios de la década de 1970 el gobierno provincial le había ofrecido la entrega de tierras para algunas comunidades, situación atípica porque en aquella época los indígenas no tenían ningún reconocimiento por parte de las instituciones en la provincia. Entonces se organizó un *aty guachu*, una gran reunión, para hablar con los líderes de otras aldeas y discutir la propuesta pero el resultado fue negativo, era impensable que se pudiera tener la propiedad de la tierra y más aún, que tuvieran que permanecer indefinidamente en un mismo lugar. El anciano me explicó: “entonces éramos tontos, no entendíamos las leyes de los blancos y no creíamos que pronto nos quedaríamos sin tierras”.⁵

Esas estrategias de invisibilidad se tornaron cada vez más deficitarias frente a la expansión de la sociedad englobante sobre espacios antes relativamente sólo de interés de ocupación de las poblaciones indígenas. Así, la postura de los *mbya* en cuanto a la garantía de las tierras ha sufrido un gran cambio en los últimos años.

Si antes procuraban desviarse de cualquier proceso de legitimación de espacios para sí, por considerar que tanto la definición de espacios fijos como la confrontación permanente con la sociedad envolvente era aspectos contrarios al *mbya reko*, en el nuevo contexto, muy reciente, ya que es una situación que ha comenzado en los últimos veinte años aproximadamente, comienzan a reivindicar de forma sistemática e insistente la garantía y la legalización de espacios.

Las fronteras nacionales y el territorio mbya

⁵ Comunicación personal. Aldea Tamandua, 1995.

En Argentina los *mbya* habitan en la provincia de Misiones constituyendo una población de aproximadamente 4.080⁶ personas pero su expresión demográfica es mayor en Paraguay y el sur de Brasil.

Actualmente, comienza a tenerse una visión transnacional de la etnia porque ésta sigue haciendo uso y moviéndose por sus territorios, traspasando los límites nacionales, como lo ha hecho tradicionalmente.

Los guaraníes en general deben enfrentarse a la problemática de la diversidad en cuestiones de legislación, educación y salud en los países donde se encuentran asentados.

De este modo, como dice el sacerdote Bartomeu Meliá⁷, renombrado estudioso de las culturas guaraníes, se han levantado verdaderos “muros de Berlín” en pueblos indígenas que han quedado divididos por los límites de los estados nacionales y que, incluso, son denominados oficialmente de manera distinta de uno y otro lado de la frontera.

Por ejemplo, los guaraníes conocidos como *paí tavytera* en Paraguay son llamados *kaiowá* en el Brasil, los *ava katu ete* se llaman así en Paraguay, en Argentina son chiripá y en Brasil los denominan guaraní *ñandéva*. Los *mbya*, afortunadamente, son nombrados de igual manera en los tres países.

Asimismo, otro inconveniente con que se encuentran los guaraníes que han aprendido a leer y escribir en su lengua natal es que en Brasil se utiliza un tipo de grafía, la cual difiere de la utilizada en Paraguay. Esto constituye otra barrera cargada de una violencia simbólica que siempre ha existido, donde incluso hay escaso reconocimiento de los distintos idiomas de la familia lingüística guaraní y sus particularidades.

Los *mbya* han seguido moviéndose a través de las fronteras estatales como lo han hecho desde tiempos inmemoriales pero actualmente comienzan a tener nuevos problemas porque si hasta ahora han cruzado los grandes ríos Paraná y Uruguay, que marcan los límites de Argentina con Paraguay y Brasil respectivamente, en calidad de ilegales, casi como lo hacen los traficantes y los prófugos, porque no había grandes controles institucionales en las zonas selváticas y marginales por donde atravesaban las fronteras, ahora se les exige que tengan el documento nacional de identidad, que hagan trámites en las oficinas de migraciones de los puestos de control fronterizo y que tengan los papeles de entrada y salida del país, entre otros requisitos.

⁶ Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas, 2005. Instituto Nacional de Estadísticas y Censo.

⁷ Comunicación Personal.

Toda una serie de trámites casi ridículos para gente que se moviliza muchas veces caminando, haciendo campamentos a la vera de las carreteras y que no tiene idea de cuánto tiempo permanecerá en la zona que ha sido siempre parte de su territorio pero que ahora pertenece a un determinado país.

He conocido casos de indígenas que poseían documentos de identidad de dos países con sus respectivas partidas de nacimiento, o sea, habían nacido dos veces en fechas diferentes, en sitios distintos, y esta era la herramienta para poder seguir transitando entre las aldeas donde tenían familiares.

Otro problema grave al cual se enfrentan los *mbya* como pueblo es que al ser Misiones la provincia donde quedan los últimos remanentes conservados de selva paranaense y debido a la deforestación masiva que ocurrió en el este de Paraguay en la última década para dedicar las tierras al cultivo de soja o a campos para ganado, los *mbya* han comenzado a pasar en gran número la frontera para asentarse del lado argentino, no solamente debido a esta situación medio ambiental sino también porque, según dicen, pueden acceder a mejores servicios de salud y a la asistencia alimentaria implementada desde el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia.

Entonces comienza a haber problemas de sobre población en algunas comunidades y en Posadas, capital de la provincia, se observa por primera vez a indígenas viviendo en los boulevares verdes de la ciudad y mendigando por las calles.

Ante esta situación, es común que funcionarios de las agencias del gobierno aleguen que son “indios paraguayos” y que por lo tanto, lo más adecuado sería deportarlos a su país.

Similar situación puede verse en Brasil donde los *mbya* que proceden de Argentina son tachados de “indios argentinos” que están buscando que el gobierno les otorgue tierras. (Baptista Da Silva et al. 2009)

Otra problemática está dada justamente por el reconocimiento de las tierras, ya que en la legislación de los distintos países se reconoce como tierras indígenas solamente aquellas ocupadas en carácter permanente, lo cual se torna incongruente con la movilidad de la etnia. Debido a esto, existen continuas quejas de la sociedad envolvente en referencia a las tierras consideradas productivas que son abandonadas por los indígenas cuando existirían productores agropecuarios dispuestos a explotárlas.

En Misiones se ha dado el caso de tierras demarcadas y donadas por el estado provincial a una comunidad que al no ser un sitio que reuniera las condiciones de habitabilidad según la cultura *mbya*, nunca fueron ocupadas por los indígenas y están en

la actualidad invadidas por colonos que mantienen plantaciones comerciales de tabaco en el lugar y de esta forma reivindican su derecho a estar allí.

Conclusiones

Como hemos visto brevemente, a pesar de las drásticas modificaciones que han sufrido las regiones que constituían los territorios de la etnia y que actualmente forman parte de tres estados nacionales, los patrones de movilidad y de uso del espacio continúan vigentes.

Las redes de parentesco y las lealtades a los líderes religiosos siguen guiando los movimientos de las familias traspasando las fronteras, aunque en la última década los obstáculos a la tradicional movilidad *mbya* han aumentado. No solamente por la escasez de tierras donde asentarse, y que además reúnan las condiciones mínimas de habitabilidad para los indígenas, lo cual se reduce a veces a una pequeña extensión de selva ya devastada por la extracción maderera, sino por los cambios en relación a las políticas e instituciones de las sociedades nacionales. Como por ejemplo, la institución escolar que prácticamente obliga a las familias a quedar sujetas en una comunidad trastocando también el ciclo anual *mbya*.

Se ha vuelto frecuente en el discurso *mbya* la queja por las barreras que les imponen las autoridades de los controles fronterizos y las fuerzas de seguridad de los distintos países que los detienen en rutas y pueblos para solicitarles el documento nacional de identidad.

De este modo, los *mbya* comienzan a verse afectados como nunca antes por la existencia de los límites estatales y por la falta de diálogo y coordinación entre las instituciones encargadas de los asuntos indígenas en cada país.

Así, se impone la urgente necesidad de plantear soluciones a esta situación que empieza a impactar en los modos tradicionales de organización social y política de los *mbya* y de otros pueblos guaraníes de la región.

Como respuesta, comienzan a avizorarse propuestas de reconocimiento de una ciudadanía supranacional para las etnias afectadas, lo que supondría un gran esfuerzo en materia jurídica para los estados involucrados.

Pero quizás sea el momento en que pueda comenzar a pensarse efectivamente en una ciudadanía *mbya* en los países en que ha quedado dividido su territorio y que pueda ser reconocida como una etnia transnacional que facilite su movilidad a través de las

fronteras y barreras inventadas y creadas en lo que ha sido su territorio desde hace siglos.

Bibliografía citada

CADOGAN, León (1956) “Las reducciones del Tarumá y la destrucción de la organización social de los mbya-guaraníes del Guairá (ka’ygua o monteses)”, en: *Estudios Antropológicos, Publicación en homenaje al Dr. Manuel Gamio*, México, pp. 295-303.

_____. (1957) “Arandu porâ va’e Jakaira gui (Los que reciben la “buena ciencia” de los Jakaira)”, En: *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay* Vol. I, Asunción.

_____. (1968) “Ñane Ramói Jusú Papá Ñengareté”. En: *Suplemento Antropológico* de la Revista del Ateneo Paraguayo Vol. 3 N 1-2, Asunción.

_____. (1971) *Yvyra Ñe’ery, fluye del árbol la palabra*, Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción".

_____. (1992a) *Ayvu Rapyta. Textos Míticos de los Mbya – Guaraníes del Guairá*, Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. XVI, Asunción: Fundación "León Cadogan", CEADUC, CEPAG.

HOLZ, Silvia y PLACCI, Guillermo (2005) “Raízes socioeconômicas da perda da diversidade em Misiones” en Galindo-Leal, Carlos y de Gusmão Câmara, Ibsen (eds.), *Mata Atlântica. Biodiversidade, ameaças e perspectivas*, Belo Horizonte: Fundação SOS Mata Atlântica Conservação Internacional, Centro de Ciências Aplicadas à Biodiversidade.

BAPTISTA DA SILVA, Sergio; TEMPASS, Martín; SCHNEIDER COMANDULLI, Carolina (2009) Identificação de terras *Mbyá-Guarani* no sul do Brasil: o caso das TIs Itapuã, Morro do Coco e Ponta da Formiga, Anales del VIII Reunión de Antropología del Mercosur “Diversidad y Poder en América Latina”, Buenos Aires.

CEBOLLA BADIE, Marilyn (2009) *Etnografía sobre la miel en la cultura mbya-guaraní*, Ecuador: Abya Yala.

_____. (2000) “Paisanos y Colonos. Indios y Jurua Kuéry. Relaciones Interétnicas y Representaciones Sociales en Colonia La Flor”, Revista *Ava* N° 2 Septiembre, Programa de Posgraduación en Antropología Social, Programa de Posgraduación en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, pp. 129-143

GARLET, Ivori Jose (1997) *Mobilidade Mbyá: Historia e Significado*. Tesis de Maestría. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Ms.

MONTENEGRO, Raúl (2003) *Determinación del territorio que necesitan dos comunidades mbya guaraní para satisfacer sus necesidades vitales en función del impacto ambiental producido en la zona por empresas madereras y cazadores (Zona de la Reserva de la Biosfera de Yabotí, Misiones)*, Fundación para la Defensa del Ambiente, Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, Córdoba, Argentina, mimeogr.

NIMUENDAJÚ, Kurt Unkel (1978) *Los Mitos de creación y destrucción del mundo como fundamentos de la religión Apapokuva-Guaraní*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

NOELLI SILVA, Francisco (1999) “Curt Nimuendajú e Alfred Métraux”, *Suplemento Antropológico* 34(2), Asunción, pp. 123-166.

WILDE, Guillermo (2007) De la depredación a la conservación. Génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes, *Ambiente & Sociedade*, Vol. 10, N° 01, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade, Campinas, Brasil, pp. 87-106.

_____. (2008) “El enigma sonoro de Trinidad. Ensayo de etnomusicología histórica”, en *Revista Resonancias* 23: 41-66.